

***El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, de Pablo A. Lacoste. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, 281 pp., 2.v.**

Tratándose de una obra que abre camino en el tema, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina* posee un valor incuestionable, ya que la exploración sobre terreno poco o nada conocido tributa habitualmente mayor cúmulo de revelaciones que la que se efectúa en campos ya trillados, en donde el aporte a hacerse siempre es de detalle, matiz o interpretación.

Pero una labor de esa naturaleza también presenta problemas particulares. La falta de marcos referenciales, de obras específicas con las que pueda contrastarse o confirmarse el dato obtenido o interpretado, hacen que los resultados a los que se llega tengan inevitablemente un carácter provisional, de alguna manera indefensos ante el juicio de los que paradójicamente aprovecharán el camino desbrozado.

Encontramos en el libro en cuestión algunos contenidos que merecen un análisis crítico. Nos detendremos primeramente en aquellos que tienen una dimensión estructural, es decir, que hacen a la economía interna de la obra. Luego, haremos referencia a las interpretaciones ofrecidas por Lacoste, así como también a la ausencia de algunos temas que consideramos imprescindibles. Finalmente, advertiremos algunos detalles que merecen -según nuestra opinión- una imprescindible corrección.

El título de la obra hace una presentación algo

confusa del tema a tratar. Se podría suponer, siguiendo su concepción, que el autor ha pretendido establecer una relación comparativa o jerárquica entre el proceso histórico del socialismo a nivel nacional y provincial, como hipótesis central de su investigación. Sin embargo, nos encontramos, en la primera parte del trabajo, con una breve síntesis de la historia del socialismo argentino, proveniente de las obras clásicas al respecto. Repite tanto las virtudes como los defectos de la mayoría de los trabajos de tipo apologético que tienen por tema el socialismo. No se advierten puntos de vista novedosos ni interpretaciones personales. La gran oportunidad de Lacoste de efectuar algún aporte con respecto a la evolución ideológica e institucional del socialismo a partir de 1945 -período mayormente desconocido- no es aprovechada, limitándose el autor a reseñar algunos hitos principales. Pareciera que en su afán por facilitar al lector un marco referencial, Lacoste se dedica a resumir obras específicas al respecto que, hay que decirlo, tienen en su mayoría un carácter de crónica, memoria personal o ditirambo. La referencia en la bibliografía del libro de Lacoste de trabajos realizados por autores extranjeros -Little, Walter, Heaps Nelson- no tiene correlato sustancial en el texto, ni en forma de cita de apoyo ni de valoración crítica: no se sabe si esto es efecto del escaso peso específico de tales investigaciones o de un cúmulo de fuentes desaprovechado. Por otra parte, el autor ignora o pretende ignorar el severo análisis al que fue sometida la trayectoria y labor del socialismo argentino, principalmente por parte de los historiadores y demás estudiosos pertenecientes a la llamada Izquierda Nacional y el trotskismo. Ningún trabajo retrospectivo sobre el socialismo puede ignorar la muy aguda crítica y enjuiciamiento "desde la izquierda" que a este respecto han

efectuado autores tales como Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui, Jorge Spilimbergo o Rodolfo Puiggrós, entre otros.

Los capítulos dedicados al socialismo mendocino, a pesar de cumplir con los contenidos mínimos exigibles al trabajo son, de todas maneras, muy exiguos. El autor no nos muestra, más allá de los rutinarios y muy previsibles cuadros comparativos sobre inmigración y nivel de desarrollo económico, las verdaderas causas del desarrollo del socialismo provincial, su efectiva incidencia social, lo que podríamos denominar la "topografía del socialismo", los comportamientos electorales, etc... El principal aporte se realiza dentro lo específicamente político o institucional. La periodización ofrecida no alcanza a cubrir las necesidades de sistematización que el tema tratado exige.

Debe ponerse en cuestión, asimismo, el supuesto carácter socialista de la reforma educativa largamente explicada en la obra citada. A pesar de que tenemos limitaciones objetivas en el conocimiento de este tema, afirmamos que difícilmente pueda reputarse como *socialista* un intento de innovación pedagógica, en lo conceptual y organizativo, que tenga como modelos teóricos al pensamiento de Dewey,<sup>1</sup> o los métodos implementados por Decroly, Montessori, Parkhurst o Kerschensteiner.<sup>2</sup> Con menos razón aún puede enroñarse a todo el proceso educativo citado en la línea ideológica correspondiente, sólo porque un par de sus principales responsables haya pertenecido en algún momento al Partido Socialista.<sup>3</sup> Pensamos que Lacoste, no obstante su manifiesta simpatía hacia el fenómeno en cuestión, termina dejándose confundir por la mismísima campaña de desprestigio instrumentada por las autoridades provinciales en materia educativa de la década del '30, que endilgó a los docentes reformistas el

mote de comunistas, y les atribuyó intenciones bolcheviques. El trabajo, a pesar de revestir un interés específico, no tiene los argumentos suficientes como para formar parte relevante de una historia del socialismo mendocino, que es lo que seguramente debe haber pretendido escribir el autor.

Asimismo, a pesar de que la gestión socialista en la comuna de Godoy Cruz posee un indiscutible interés específico dentro del tema planteado, cuyo estudio obligaría a un esfuerzo independiente y adecuadamente extenso, está lejos de constituirse en el hecho o proceso excluyente del socialismo local. Su desarrollo en el marco del trabajo analizado posee una condición *dominante* que conduce a una doble sospecha: o el resto de la investigación realizada por el autor sobre el socialismo mendocino sufre cierto grado de subdesarrollo, o bien la importancia de la gestión de Renato Della Santa ha sido sobrevaluada. Se trata, como puede advertirse, de un problema de proporcionalidad interna, no resuelta satisfactoriamente.

Por todo lo expuesto, estimamos que la obra de Lacoste presenta algunos problemas referidos a su identidad temática, que en el balance final le hacen perder precisión y denuncian una clara fractura entre enunciado (título) y contenido.

Se percibe, por otra parte, la ausencia de algunas cuestiones que juzgamos de particular importancia. A pesar de que existen fuentes de información al respecto de fácil acceso, el autor no hace referencia al núcleo original de militantes de 1900. Hubiera sido muy interesante conocer la identidad de los primeros simpatizantes, así como también el origen de su filiación socialista.

Es también llamativo el hecho de que se ignore la participación socialista en la Convención Constituyente

provincial de 1915. A pesar de ser el triunfo electoral más resonante del socialismo en Mendoza, no consigue en el trabajo en cuestión más que una mención al pasar. La actuación de los convencionales constituyentes socialistas permanece totalmente ignorada. Este descuido se explica aún menos, si se tiene en cuenta que parte de la doctrina socialista se volcaría efectivamente en la redacción de la ley fundamental de la provincia. Lo mismo cabe afirmar con respecto a la frustrada gestión socialista de la comuna de la capital provincial.

Merecería mayor consideración el conflicto interno causado por el *tercerismo* -es decir, la confrontación doctrinal generada por la Revolución Rusa- durante los años posteriores a 1917. No compartimos la afirmación de Lacoste de que en Mendoza las repercusiones de este enfrentamiento fueron mínimas. La conducción más alta del socialismo mendocino se dividió seriamente, a causa de sus diferencias de opinión. Los delegados por Mendoza al Congreso de Bahía Blanca no llevarían posición oficial al respecto, seguramente porque en el congreso provincial durante el que habían sido designados no se pudo llegar a un acuerdo satisfactorio o al claro triunfo de un sector sobre el otro. El ejemplo de Rivadavia, La Paz, Godoy Cruz y el Centro Este, que se contaban a la sazón entre los nucleamientos departamentales más poderosos, apoyan nuestra disidencia.

Por otra parte, se ignora la relación del socialismo mendocino con las organizaciones gremiales contemporáneas. El tema es vital, según nuestra opinión, para explicar parte del fenómeno socialista en Godoy Cruz, sobre todo por las vinculaciones de los sectores de servicios empleados en la industria vitivinícola -toneleros, carreros, plomeros, hojalateros- con la Federación Socialista

Mendocina. Como en el resto del país, la historia del gremialismo provincial hasta 1945 está indisolublemente ligada a las formaciones partidarias de la izquierda.

Una de las cuestiones enunciadas como propósito del trabajo son las relaciones del socialismo mendocino con su similar chileno. Lamentablemente, Lacoste se olvida de desarrollar el tema. Pensamos que tal vinculación -si es que existió realmente- reviste gran interés, principalmente por el proceso de radicalización ideológica y militarización que experimentó el Partido Socialista chileno en la segunda mitad de la década del '30.

A causa de la periodización impuesta al trabajo, que repite a escala las limitaciones del estado de la cuestión a nivel nacional, el autor pierde la posibilidad de revelar los puntos de vista y la actitud del socialismo local frente al naciente movimiento justicialista, y de establecer posibles coincidencias y divergencias con respecto a la posición adoptada por éste frente a otro fenómeno que se podría calificar "de masas", como fue el lencinismo.

En cuanto a las conclusiones de la investigación, nos permitimos disentir con las afirmaciones de Lacoste con respecto al papel de Benito Marianetti dentro del partido. Pensamos que no ha sido correctamente valorada su actuación en el socialismo local: en primer lugar, se ignora o se pasa por alto su condición de propietario de establecimientos agrícolas en la zona de Maipú, lo que hubiera sido interesante confrontar con sus convicciones ideológicas. Por otra parte, no se insiste adecuadamente en el carácter caudillesco y personalista del liderazgo del dirigente citado y en su responsabilidad directa en el proceso de disolución que afectó al socialismo mendocino a partir de 1939-40.

Quizá este error en la apreciación de la figura de

Marianetti -realizada en un tono de excesiva y acrítica condescendencia- derive de la falta de referencias del autor sobre el desangramiento continuo de dirigentes del Partido Socialista Obrero -la formación partidaria liderada por Marianetti- hacia el sector de Casa del Pueblo -agrupación local que representaba el viejo tronco del Partido Socialista-, producida inmediatamente después de concretada la creación del socialismo obrero y su escisión del socialismo original, así como también el proceso de desintegración de muchos centros departamentales. El autor afirma que la aceptación de la decisión a favor del PSO por parte de los Centros Socialistas fue masiva. Sin embargo, este pronunciamiento se hizo *a posteriori* de la fractura partidaria; no hubo consultas previas sobre la decisión que se pensaba tomar. Los responsables de la división optaron por la política de los hechos consumados, y es probable que los disidentes ya hubiesen sido "purgados" de las filas del partido.

Afirmar que la extracción social de Marianetti haya influido en su proceso de radicalización ideológica consituye un flagrante simplismo y equivale a desconocer absolutamente la evolución intelectual que lleva a este tipo de compromisos políticos. En este sentido, las ya tradicionales biografías de autores tales como Bertram Wolfe -*Three Who Made a Revolution*-, Isaac Deutscher -y su célebre trilogía sobre Trotsky: *El profeta armado*, *El profeta desarmado* y *El profeta proscrito*- y Louis Fischer -*Life of Lenin*-, son fundamentales si se quiere comprender las motivaciones psicológicas de los líderes comunistas europeos. Por otra parte, Lacoste se equivoca en sus afirmaciones sobre el supuesto origen humilde del dirigente, no sólo en razón de la posición económica de su familia paterna, sino también por su condición de propietario

múltiple en los departamentos de Maipú y Luján de Cuyo, situación que al parecer no le planteó reparos éticos para seguir ejerciendo la conducción del Partido Comunista local.<sup>4</sup>

Finalmente, hemos encontrado algunos errores de detalle, seguramente debido a involuntarias omisiones o descuido en el proceso de recopilación y análisis de fuentes. La aparición de *El Socialista* en su versión de la Federación Socialista Mendocina, cesó en 1947 aproximadamente, y no en 1941, como señala Lacoste. La colección que se encuentra en la Biblioteca San Martín incluye algunos números correspondientes a 1942.

Se omite, en la reseña biográfica de Franco Adler (dirigente socialista del departamento de La Paz), su período de militancia comunista, previa al viraje hacia el Partido Socialista Independiente. Es posible que luego de su paso por el leninismo haya regresado brevemente al socialismo, en la década del '30, situación que explicaría la presencia de algunos artículos de su autoría en *El Socialista*.

Asimismo, no encontramos ninguna referencia al matutino *El Trabajo*, un intento periodístico de tirada diaria, que comenzó en marzo de 1925 y se agotó en diciembre de ese mismo año. Dirigido por Ramón Morey, el periódico adoptó una clara alineación con el socialismo local pero con un tono oficioso, sin el nivel de compromiso ni dependencia mostrado por *El Socialista*. Se ofrecían informaciones sociales, culturales, deportivas y de moda, juntamente con las de índole política.

Es interesante encontrar en la redacción de *El Trabajo* a muchos afiliados que luego acompañarían a Morey en el socialismo independiente, así como la ausencia de varios dirigentes calificados. Entre las saluciones

recibidas de parte de otros periódicos provinciales y nacionales, no encontramos ninguna proveniente de *El Socialista*. El hecho de que su impresión no se realizara en los talleres gráficos "La Lucha" -controlada por los socialistas- hace suponer, junto a los datos expuestos anteriormente, que la iniciativa se debía a un grupo concreto de dirigentes, y que tal emprendimiento no gozaba de las simpatías o la aprobación plena de la conducción partidaria.

Entendemos que la inclusión de Ángel Bustelo entre las personalidades importantes dentro del socialismo no tiene lugar. Debe recordarse que la militancia política de Bustelo siempre se llevó a cabo desde el comunismo, por lo que su influencia en el socialismo mendocino -en cuanto que estructura partidaria- debe considerarse nula. Hubiera sido mucho más interesante conocer los datos biográficos de dirigentes genuinamente socialistas, cuya actuación no se puede ignorar, tales como Santiago Castromán, Carlos Ochoa Castro o José Palacín.

En razón de todo lo expuesto, se puede concluir en que las contribuciones de Lacoste a la cuestión del socialismo mendocino tienen que ver con una aceptable reconstrucción cronológica de los principales acontecimientos y un valioso rescate de las principales figuras partidarias, más allá de algunas omisiones y ausencias inexcusables. La obra constituye una buena base para cualquier investigador interesado. Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo de los aspectos explicativos y las interpretaciones ofrecidas: estimamos que las posibilidades del tema exceden sobradamente las inseguras e incompletas conclusiones ofrecidas por el prolífico estudioso.

*Héctor F. Ghiretti*

1 Por lo general, el pensamiento de John Dewey ha sido derivado de sus estudios sobre el darwinismo biológico, la dialéctica hegeliana desprovista de sus contenidos metafísicos -aunque no materialista-, el complejo de convicciones presentes en los credos protestantes dominantes en los Estados Unidos y elementos sociales y políticos propios del demoliberalismo. Son claros los aspectos antiautoritarios, "progresistas" y democratizantes de su teoría educativa, que tuvieron innegable influencia sobre algunos pedagogos posteriores tales como Kerschensteiner -que a su vez incidió en el desarrollo de las "escuelas del trabajo" en la URSS, durante la década del '20-. Incluso, como afirma Ravaglioli, la filosofía educativa deweyana fue intensamente estudiada por la pedagogía italiana de izquierda de la última posguerra, que la usó para dar forma a un proyecto educativo que intentaba responder a un modelo de democracia social, laica y -aunque disintamos con la acepción más corriente de la palabra- progresista. Pero esto obviamente no alcanza para dar a la teoría educativa de Dewey un carácter socialista, aún menos si se tiene en cuenta que no existen influencias directas ni indirectas de pensadores de izquierda o marxistas sobre el pedagogo en cuestión, a pesar de que la contemporaneidad haría esperar tal cosa. Las características enumeradas del pensamiento del educador norteamericano coexisten con firmes defensas de la individualidad y ataques al materialismo. Ver RAVAGLIOLI, Fabrizio. *Perfil de la teoría moderna de la educación*. México, Grijalbo, 1984, MAYER, Frederick. *Historia del pensamiento pedagógico*. Buenos Aires, Kapelusz, 1967 y LUZURIAGA, Lorenzo. *Historia de la educación y la pedagogía*. Buenos Aires, Losada, 1980.

2. Curiosamente, la sistemática propuesta por Luzuriaga para la clasificación de las diversas corrientes de la *Escuela Nueva* incluye, excepto el caso de Kerschensteiner, al resto de los métodos en los de tipo individual -Dalton, Montessori- o los llamados individual- colectivos -Decroly-. Ver LUZURIAGA, Lorenzo. Op. Cit. p.236. Por otra parte, un conocido autor marxista de origen argentino no duda en calificar a los principales representantes de la *Escuela Nueva* como típicos exponentes de la pedagogía pequeño burguesa, empeñados en preservar intacto el orden económico y social consagrado por el capitalismo. También hace referencia a los contenidos religiosos presentes en los pedagogos citados. Ver PONCE, Aníbal. *Educación y lucha de clases*. Edición revisada y anotada por Héctor P. Agosti. 7ed. Buenos Aires, Cartago, 1975. pp. 183-187.

3 El trabajo de Esteban Fontana -citado por Lacoste- no hace ninguna referencia al pretendido origen socialista de los docentes mendocinos que impulsaban tal proyecto reformista.

4 En otro lugar hemos intentado establecer las líneas principales de estudio que requiere un análisis crítico -que responda cabalmente a las reconstrucciones hagiográficas de sus simpatizantes- de la figura y trayectoria de Marianetti en el contexto de la política local.